

MUNIBE (Antropología-Arkeologia) 57	Homenaje a Jesús Altuna	333-343	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

El Santuario Protohistórico de Gastiburu (siglos IV al I a.C.) y el calendario estacional (Arratzu, Bizkaia)

The Preroman Sanctuary of Gastiburu (IV-I Century B.C.) and the seasonal calendar (Arratzu, Biscay)

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, Caristios, Santuario, Calendario estacional.

KEY WORDS: Iron Age, Caristi, Sanctuary, Seasonal calendar.

Luis VALDÉS*

RESUMEN

Este yacimiento es un lugar singular. Con esta afirmación resumimos la información acumulada en 17 años de investigación. Su singularidad estriba en tres aspectos: La exclusividad de su diseño; la calidad de su construcción; y la falta de materiales cotidianos. Determinar su función de uso es uno de los grandes logros, al igual que haber obtenido el valor de medida estándar usado, no sólo para su construcción sino el aplicado en un territorio de mayor extensión.

ABSTRACT

This site is a singular place. With this affirmation we summarize the information accumulated in 17 years. Its singularity rests on three aspects: The exclusivity of design; the quality of construction; and the lack of daily materials. Determining its function of use is one of the big achievements, as well as having obtained the value of standard measurement used, not only for its construction but applied in a territory of major extension.

LABURPENA

Aztarnategi hau leku berezia da. Baieztapen horrekin laburbiltzen dugu 17 urtetan zehar egindako ikerketen bidez metatu dugun informazioa. Bereztasun hori honako hiru alderditan oinarritzen da: bere diseinua bakarra izatea; eraikuntzaren kalitatea; eta beste lekuetan ohikoak diren materialik aurkitu ez izana. Zertarako erabiltzen zen zehaztea izan da, alde batetik, aurkikuntzarik handienetakoa, eta bestetik, erabilitako neurri estandarren balioa jakitea, eta ez bakarrik eraikuntza honetan erabilitakoarena, baita hedapen handiagoko lurraldean erabilitakoarena ere.

La arqueología como ciencia histórica frecuentemente es sorprendida por nuevos descubrimientos que aportan aumento de nitidez y matices a la lente con la que vemos "aquel tiempo pasado", perfilando esa Sociedad concreta y el contexto donde se desarrolla. En la literatura especializada en las Edades del Hierro, la franja costera del País Vasco es poco más que algunos datos dispersos. Este hecho se debe a que el trabajo real de investigación sistemática fue prácticamente inexistente

hasta que lo iniciamos en 1982, alentados por el Prof. JUAN MALUQUER DE MOTES, recuperando la excavación del oppidum de Marueleza, hasta entonces conocido como castro de Arrola, (Gernika, Bizkaia)¹.

Al inicio de la década de los ochenta, la teoría local que explica la presencia de recintos amurallados de la Edad del Hierro en los montes de Gipuzkoa y Bizkaia defendía la separación de la población del País Vasco costero en dos grupos humanos:

* LUIS VALDÉS. Gastiburu s.l. apdo correos 6003, 48080 Bilbao. E-mail: gastiburu@camaranet.com Telf. 00 34 94 4219468

1) TARACENA, B. y FDEZ. AVILÉS, A. 1945. "Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)". Junta de Cultura Excma. Diputación de Vizcaya.

FERNÁNDEZ AVILÉS, A. 1942. "El castro prerromano de Arrola, en Navárniz (Vizcaya)". A.E.A. XV.

La población indígena, el grupo más antiguo, habitante impertérito de las cuevas, atascado en la cultural de la Edad del Bronce. Éste se mantendrá "recluido" en las cuevas hasta su emergencia en el periodo bajo imperial, manteniendo, tras un milenio de "reserva", las mismas condiciones culturales antiguas².

La población alóctona, invasores o colonizadores, pobladores indoeuropeos-celtas que ocuparán la región en toda su extensión, construyendo en las cimas de los montes recintos fortificados exclusivamente para defenderse en caso de peligro, pero que no los usará como poblados en el sentido más estricto del significado.

De esta teoría se deduce que ambas poblaciones habrían vivido en un mismo territorio, de forma paralela, sin mezclas y sin influirse, desconociéndose o ignorándose. Es una propuesta peculiar destinada a dar "cuerpo científico" al "antepasado remoto" que se entronca, sin solución de discontinuidad con la idea del origen mitificado de una población. Esta tesis surge en contraposición a otra interpretación anterior hecha por TARACENA y FERNÁNDEZ AVILÉS que celtizaba la población sin valorar al sustrato indígena. Mientras que esta propuesta se hace para la región costera, en Alava la interpretación dada a los poblados de las Edades del Hierro era más coherente con lo que la investigación había propuesto para el resto del norte peninsular.

Reiniciada la investigación en la comarca de Gernika con un mayor rigor científico no hubo necesidad de mucho tiempo para demostrar lo erróneo de ese planteamiento y de esa interpretación bipoblacional.

El oppidum de Marueleza³ se convirtió en la confirmación de que, en lo cultural y en lo arquitectónico, la situación cultural es paralela a la conocida en cualquiera de las regiones geográficas periféricas del País Vasco, con las mismas diferencias y peculiaridades internas que pueda hallarse en ellas. El oppidum de Marueleza nos ofrece unos interesantes datos que deben preceder a la descripción del más importante y sorprendente de los elementos arquitectónicos santuarios asociados a una población conocida en el País Vasco, el santuario de Gastiburu⁴.

2) APELLÁNIZ, J.M., 1975. "Eneolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica". Santander.

3) VALDÉS, L., 1984. "Avance a la III campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueleza (Nabarniz, Bizkaia) 1984 y excavación de urgencia en el castro de Kosnoaga (Luno, Bizkaia). Kobie XIV. Bilbao 181-191.

Marueleza tiene aproximadamente una superficie total de 19ha defendidas con estructuras simples de foso, terraplén y empalizada, que hace unos años era posible seguir sobre el terreno y que hoy han sido prácticamente arrasadas por las labores forestales. Con todo, estas defensas son visibles en la fotografía aérea de 1957 (Fig. 1) y en la topografía de Manuel Novia Salcedo (Fig. 2). Un recinto principal amurallado ocupa la cumbre, circundando un espacio de 8 ha. En los detalles el oppidum de Marueleza muestra unas características que hacen destacar este lugar frente a otros poblados de su entorno. La defensa del recinto principal es una muralla de piedra de dimensiones importantes, 7 a 8 m de ancho en la base, 5 a 6 m de altura y una anchura en el adarve de 3 a 3,5 m (Fig. 3). Se conocen 2 puertas de esviaje, una de ellas excavada e investigada (Fig. 4), orientada al NNW⁵ y es posible la existencia de una tercera

4) La bibliografía del santuario de Gastiburu y del oppidum de Marueleza que puede ser consultada: VALDÉS L. 1983 Cuatro túmulos en Gastiburu. *Kobie* 13, 484; 1983 I y II campañas de excavación en el castro de Marueleza, Bizkaia. 1982-83. *Kobie* 13; 1984 Campaña de prospección en los túmulos de Gastiburu, Arrazua. *Kobie* 14, 558 1984 El castro de Marueleza". *Arkeoikuska*. 1984 Avance a la III campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueleza, Nabarniz, (Bizkaia, 1984) y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga, Lumo, Bizkaia. *Kobie* 14. 1985 Túmulo de Gastiburu (Arrazua). *Arkeoikuska* 1985 IV campaña de excavación en el castro de Marueleza, Gernika. 1986 Santuario tumular de Gastiburu. *Arkeoikuska* 1992 El santuario de Gastiburu, Arrazua. *Arkeoikuska* 1993 La campaña de excavación en el santuario de Gastiburu, Arrazua, Bizkaia. *Arkeoikuska* 1994 El santuario de Gastiburu, Arrazua, Bizkaia". *Arkeoikuska*. 1995 El santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua. Descripción tras la XIIIª campaña de excavaciones. *Arkeoikuska*. 1996 El santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua. Geofísica y excavación tras la XIVª campaña". *Arkeoikuska* 1997 El santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua. La XVª campaña. *Arkeoikuska* 1998 Excavaciones santuario protohistórico de Gastiburu (Arratzu), XVIª campaña. *Arkeoikuska*. 1999 Excavaciones santuario protohistórico de Gastiburu (Arratzu), XVIIª campaña. *Arkeoikuska*. VALDÉS, L. & I. PUJANA, 2001, Excavaciones santuario protohistórico de Gastiburu (Arratzu), XIIIª campaña. *Arkeoikuska*. VALDÉS, L. & PUJANA, I. En prensa, El santuario protohistórico de Gastiburu y el calendario estacional (siglos IV al I a.c.). C.N.A. Huesca 2003. OLAETXEA, C., PEÑALVER, X., VALDÉS, L. 1989 El bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42.

5) Recientemente (2001-2002) ha sufrido una reintegración que ha desvirtuado completamente su orden de construcción modificando el sistema de fábrica utilizado.



Figura 1.- Posible trazado de las defensas próximas del oppidum de Marueza.

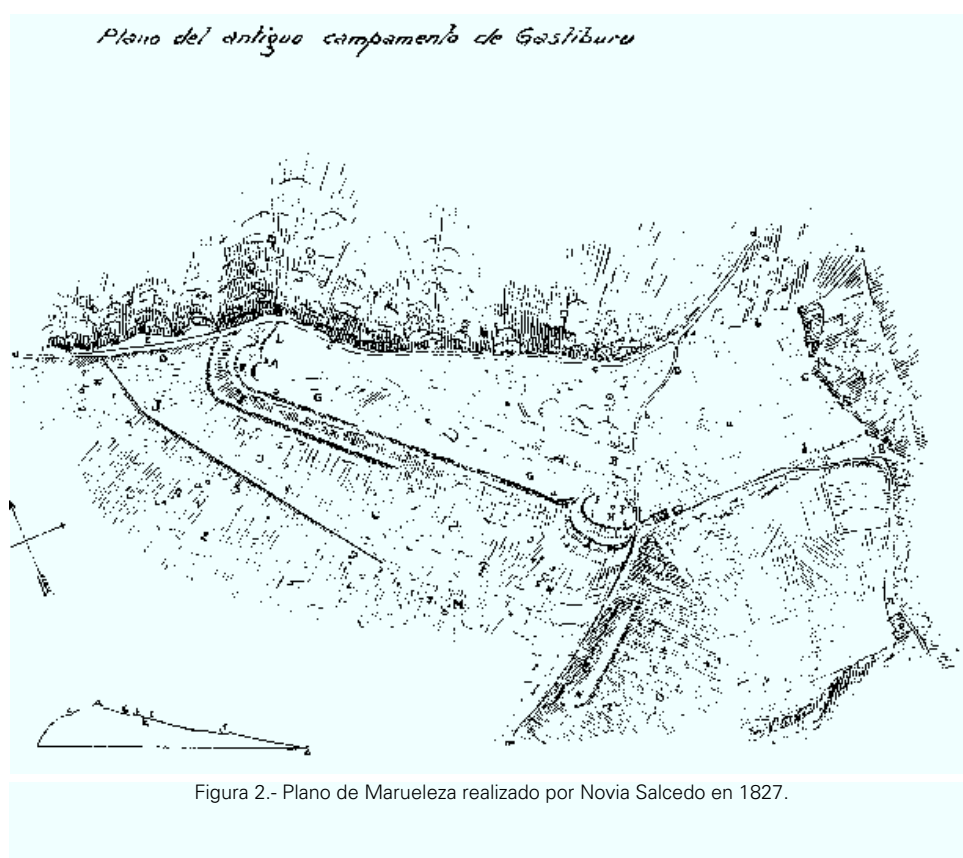
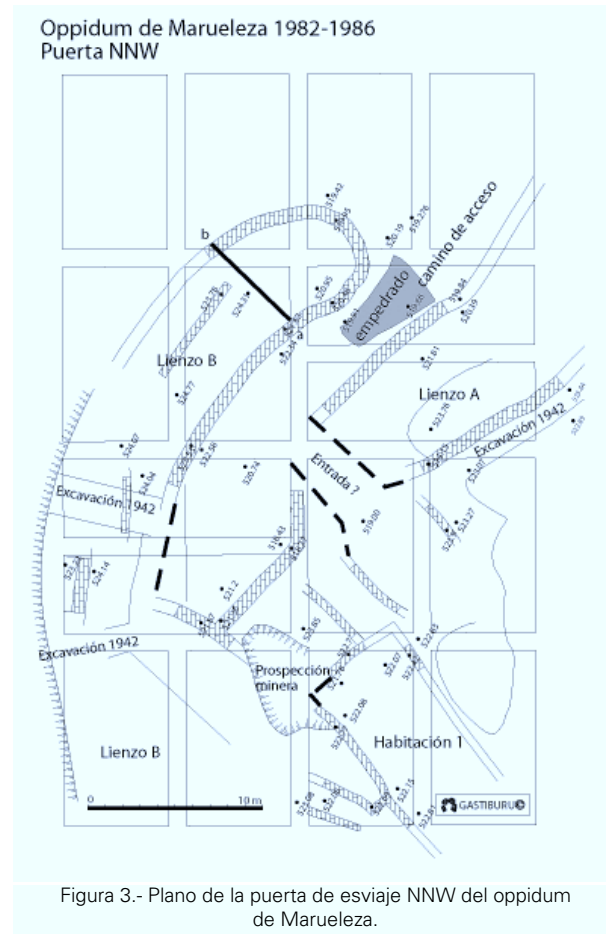


Figura 2.- Plano de Marueza realizado por Novia Salcedo en 1827.



tágono irregular en cuyo quinto vértice se localiza otra estructura de igual planta y menor tamaño. Un segundo grupo formado por estructuras menores de planta circular. El primer conjunto (Fig. nº 7) considerado el principal genera un espacio central que actúa de plaza y centro de concentración de la atención del monumento. Cada una de las cuatro estructuras mayores o lóbulos soporte una grada orientada hacia la plaza. Cada uno de estos lóbulos queda separado de la plaza por un pequeño muro de mampostería que lo individualiza. En todos los lóbulos las gradas tienen forma curva. Esta serie de arcos tienen el centro geométrico coincidente con una línea o eje común próxima al eje medial de cada estructura. Dos de las gradas han sido estudiadas completamente y parcialmente reconstruidas. Se ha apreciado que existen similitudes entre ellas tan marcadas que certifican la idea de una construcción planificada en intención y finalidad.

Es a partir del quinto vértice, que se organiza una alineación de otras estructuras arquitectónicas diferentes, al menos tres, con dirección aproximada (N87°E). Las dos primeras están pareadas. Por tanto, simplificando la descripción nos encontramos ante dos familias de elementos arquitectónicos, los lóbulos alrededor de un espacio común central, la plaza y las EM (estructuras menores) en disposición radial hacia el Este.



Figura 4.- Reconstrucción infográfica de la puerta de esviaje partiendo del plano de la figura 3.

Esperamos que en breve sea publicado por la Diputación de Bizkaia el estudio interpretativo de las investigaciones realizadas tanto en el oppidum como en el santuario. Estudio al que remitimos para profundizar en el conocimiento y capacidad de los constructores. Pero la singularidad de este lugar no estriba sólo en los puntos citados, sino por el grado de su conservación debido a su localización en una zona de montaña de pastos tradicionales y de la calidad de la construcción. En esa conjunción de circunstancias hemos obtenido datos que han permitido su interpretación en el contexto de una sociedad indígena a la que se le ha colocado permanentemente la etiqueta de "incivilizada, arcaica, rústica, conservadora, refractaria ante el contacto con otros pueblos limítrofes, impermeable al mestizaje, belicosa, pastoril, matriarcal y desinteresada en la adquisición de nuevas técnicas" entre otros tópicos derivados de la lectura crédula y acrítica de las fuentes clásicas greco-romanas y de los pensadores de siglos pasados, cuya visión de la Historia había sido ya rebatida y abandonada en otras regiones.

La interpretación de un lugar de las características de Gastiburu no ha resultado fácil. La pregunta de mayor dificultad en la obtención de respuesta precisa siempre ha sido la referida a su uso. Este es un yacimiento ligado a aspectos no cotidianos de la sociedad que lo construye lo que queda confirmado por la falta de restos de "basura co-

tidiana". Por ello ha sido la suma de la información obtenida en el oppidum de Maruelea y en otros yacimientos coetáneos la que nos ha permitido avanzar. La investigación del territorio y los datos que se han ido exhumando en estos 17 años de trabajo procedentes de las excavaciones de los castros de Kosnoaga, Berreaga, Intxur, Buruntza, Moru, Basagain, y las que teníamos del oppidum de Maruelea han permitido sustentar y comprender el valor singular del santuario de Gastiburu en y para la sociedad de la II Edad del Hierro en la cornisa del Cantábrico oriental.

Gastiburu desde muy pronto se mostró como una construcción muy onerosa. Hemos sopesado y valorado el esfuerzo realizado en su construcción relacionado con un uso que está lejos de cualquier forma de uso asociada a los tipos de producción conocida, de cualquier uso como lugar de habitación, como fórmula de elemento arquitectónico de control o defensa, o de almacenamiento de bienes, o de cementerio. No vamos a extendernos en la explicación de porqué no es ninguna de estas funciones la que inspira su construcción porque creemos que con la descripción hecha la evidencia está servida. Un elemento de gran relevancia es la existencia de gradas clara y perfectamente diferenciadas. La disposición de gradas entorno al espacio central y orientadas hacia su centro parece proponer un uso de reunión en asamblea, entre otros posibles y adicionales. Tras la



Figura 5. Ortofotografía con la localización en el paisaje actual del oppidum de Maruelea y del santuario de Gastiburu.

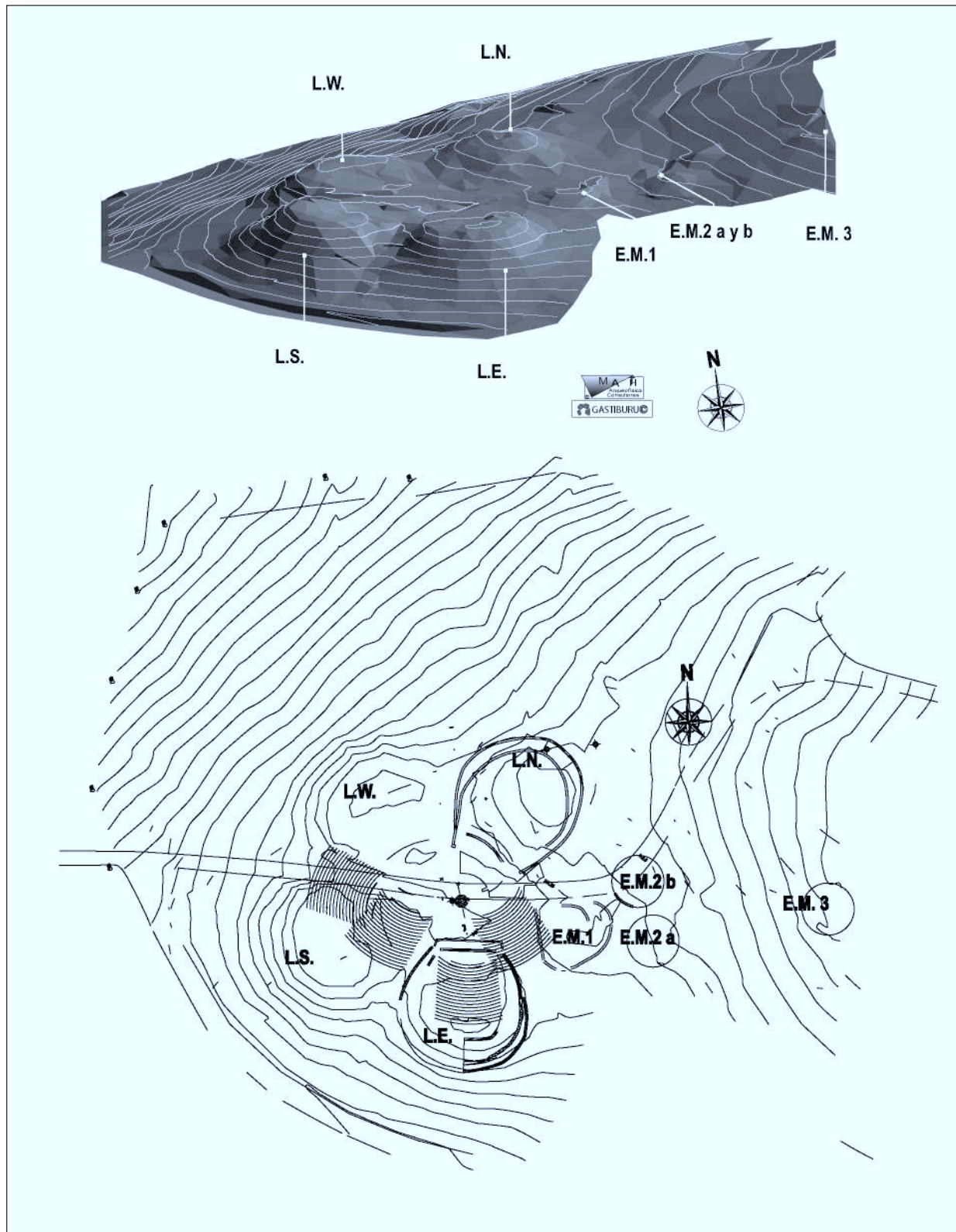


Figura 6. Topografía y vista 3D topográfica del santuario de Gastiburu desde el Sur.



Figura 7. Vista del santuario de Gastiburu desde el exterior del Lóbulo N, en primer plano.

aceptación de esta interpretación, apoyada en las noticias proporcionadas por las fuentes greco-latinas sobre asambleas y zonas de reunión hechas sobre otros pueblos coetáneos, y la clara e incontrovertible realidad de que la construcción es costosa en tiempo y esfuerzo, creemos que el conjunto está destinado a resaltar a la Sociedad que la costea y al poder que la erige.

El relativo alejamiento del oppidum, la elección precisa del lugar, el hallarse en un entorno arbolado abierto dato proporcionado por la palinología y la existencia de un nutrido conjunto de lajas decoradas o con marcas incisas, la presencia de cazoletas (Fig. 8) y de esquematismos zoomorfos⁶ y la

presencia de posibles tableros de juego (Fig. 9), proponen también un uso vinculado con el mundo de las divinidades y al conocimiento de lo no cotidiano. La dificultad que existe para establecer vínculos entre los lugares especiales o santuarios y las formas de conocimiento atribuidas en las fuentes a sacerdotes o druidas es grande. Aún mayor la dificultad cuando ese estamento no está descrito en las fuentes para todo el norte peninsular.

La excavación de parte de la plaza y su posterior recuperación en el año 2002⁷ permitió localizar e interpretar una estructura lineal, construida con bloques de arenisca, situada en el centro de la pla-

6) VALDÉS, L., 1994. "Las estelas del santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua, Vizcaya. aproximación al mundo estilístico de los caristios (s. II-a.J.C). V Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Soria 139-145.

7) Año en el que se dio por finalizados los trabajos de excavación y de investigación por parte de la Diputación Foral, retirando los permisos y las subvenciones.

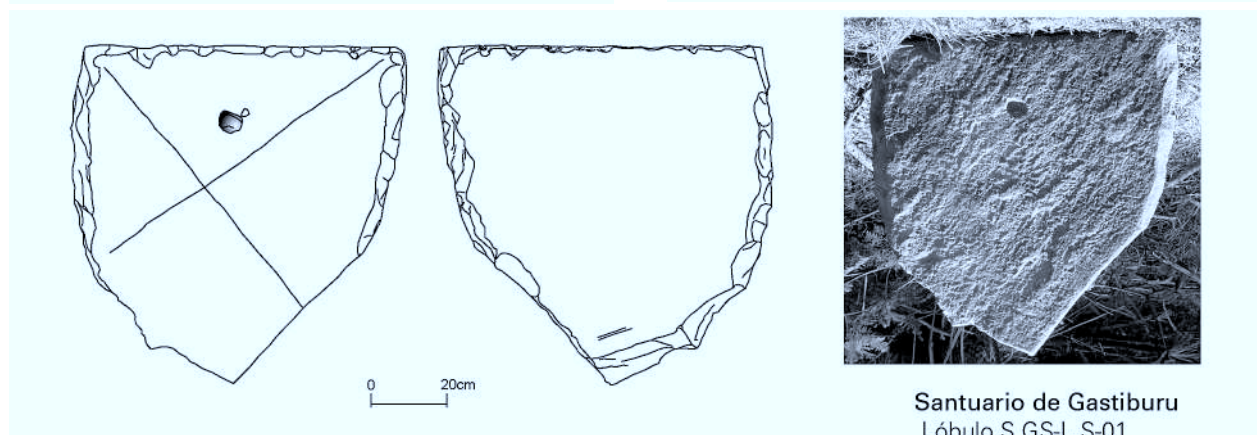


Figura 8. Parestela hallada en la escalinata del lóbulo S. Decorada con un aspa incisa y una cazoleta, los bordes han sido tratados con retoque por ambas caras.

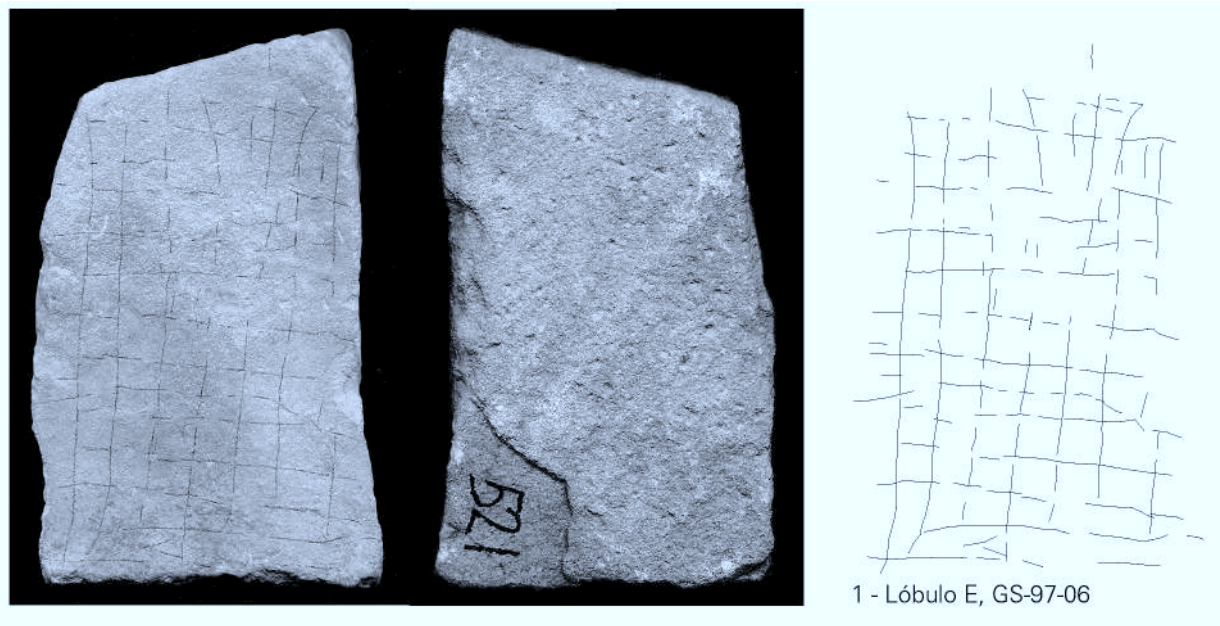


Figura 9. Laja de arenisca con retícula incisa que consideramos es un tablero de juego. Fue descubierta en el lóbulo E en la escalinata.

za y aislada de los suelos de losas. La orientación de esta alineación y la conjunción con partes precisas de la arquitectura supuso la pauta inicial para descubrir un segundo sentido a la construcción del conjunto de lóbulos y plaza que sumar al ya citado de lugar de asamblea. La disposición pautada de todos los elementos arquitectónicos del conjunto construido, su localización topográfica en un lugar mucho menos adecuado por las dificultades de la orografía que otros próximos, junto con un esquema geométrico complejo, nos había advertido de que la elección del lugar debía responder a un interés concreto y calculado, a la vez que transmitía que las singularidades detectadas en cada lóbulo respondían a una intención previa, igualmente calculada.

Este hallazgo concreto ha permitido poner en valor la disposición geométrica del conjunto aportando una clave que da sentido al cálculo de la base métrica con la que se rige la construcción. Partimos para ello de la apreciable exactitud con la que se ha dispuesto en el suelo un pentágono, figura geométrica de difícil cálculo preciso con métodos rudimentarios, lo que nos lleva a considerar que existe algún grado de conocimiento. Hemos obtenido y comprobado con satisfacción que usaron en la construcción un pie patrón de 31,3 cm, que aún estamos estudiando. Este pie tiene dimensión ligeramente superior al pie de Manching y de Bibracte (30,4 cm) próximo al pie celta de 17 dedos naturales (31,9 cm), superior al romano y al ático soloniano (29,6 cm) y menor al griego olímpico

(32,2 cm). La validez de esta medida ha sido comprobada al testarla en otros yacimientos próximos donde las medidas hechas sobre elementos arquitectónicos durante el proceso de excavación resultan fiables. Hemos obtenido una interesante respuesta que se establece en un número de pies exacto para la anchura de las murallas de fortificación de Maruelea, Munoaundi, Buruntza e Intzur y para las viviendas de Maruelea y de Caranca.

Un control de la validez del pie y de su posible extensión territorial se ha hecho con dos yacimientos alejados geográficamente. Dentro del contexto del Cantábrico hemos testado al castro de La Campa Torre⁸ obteniendo un resultado positivo de 21 pies para el ancho de la muralla del recinto interior y 7 pies para su altura. No ha resultado igual en el castro de La Caraza de Valdevalerías 12 pies 7/9, que ofrece un resultado idéntico a Inestrillas y al más próximo Caranca⁹.

La línea de bloques hallada en el centro de la plaza (Fig. 10) nos ha permitido descubrir la existencia de una georeferencia próxima similar a las que Almagro y Grand-Aymerich citaron para el estanque de Bibracte¹⁰. Esta alineación coincidente se establece entre el punto central del conjunto, la

8) MAYA, J.L. y CUESTA F., 2001, El castro de La Campa Torres. Periodo prerromano. *Serie Patrimonio* 6, Gijón.

9) Desde aquí queremos agradecer a los directores de las excavaciones citadas los datos inéditos que nos han facilitado.

10) ALMAGRO GORBEA, M. & GRAN-AYMERICH, J., 1991. El estanque monumental de Bibracte. (Mont-Beuvray, Borgoña). *Complutum Extra* 1. Madrid.

alineación que marca dirección, el inicio del muro sur del perímetro del lóbulo N y el punto más alto del oppidum de Marueleza. Este hecho nos llevó a buscar si existían referencias similares respecto de otros puntos diferenciados del paisaje y en que circunstancias se producían. Hemos estudiado teóricamente, en primer lugar, las referencias a los solsticios considerando tanto el orto como el ocaso. El resultado ha sido revelador. El orto del solsticio de invierno coincide con la cima de Elbizuagamendi a $N 123,6^\circ$ (468,2 m.s.n.m). El ocaso vuelve a coincidir con otro punto relevante el pequeño collado de Labakoatxa $N 236,7^\circ$ (461,4 m.s.n.m). En el solsticio de verano el orto se produce sobre la loma de Gaztaintzu-gane $N 56^\circ$ (525 m.s.n.m) y el ocaso por otro punto relevante, Tontorra en el Sollube a $302,9^\circ$ (657,4 m.s.n.m.). La marca del mediodía, el sur, se sitúa de nuevo sobre otro punto relevante Astoagana (804 m.s.n.m.) en el monte Oiz (Fig. 11).

Estas alineaciones coinciden con referencias aceptables dentro de la arquitectura del santuario, sólo en el caso del ocaso del solsticio de verano no tenemos esa información al ser una zona aún

sin excavar. Tras las cumbres que se convierten en las georeferencias en el horizonte no hay nada de mayor altura que dificulte su localización y observación.

La investigación de esta vertiente del uso del santuario acaba de comenzar. La presencia de plantaciones de coníferas dificulta y retrasa la realización de medidas de precisión en el terreno. Dadas las coincidencias y alineaciones descubiertas, hemos pedido¹¹ el estudio de la existencia de posibles referencias astronómicas sobre los principales planetas observables a simple vista. Estas mediciones hechas teniendo en cuenta el tiempo en el que este lugar debió estar en uso, no han sido positivas. Son bastantes las incógnitas que están pendientes de resolución como es el valor que dentro de la arquitectura tienen las acumulaciones de grandes bloques de piedra ordenadas en torre y otros elementos aislados y singulares que aquí es demasiado extenso exponer.

Con la investigación que hemos realizado hasta el momento podemos proponer que el santuario de Gastiburu es un centro de gran importancia y singular actividad. En él están convergiendo da-



Figura 10. Detalle del enlosado de la plazoleta ante el lóbulo N y de estructura lineal de orientación $N63E$.

tos sobre su uso relacionados con el control del calendario estacional, si bien aún debemos completar las mediciones de campo para confirmar sin dejar lugar a la duda estos aspectos. El mismo hecho de que cuatro grandes gradas se orienten a un espacio central atrae la explicación posible de relación con la concepción cuatripartita del universo y la consideración de "lugar umbilical" subyacente al uso de las mismas.

Siempre hemos propuesto que el valor simbólico de Gastiburu y su valor de uso estaban unidos con aspectos que la arqueología tiene dificultad en demostrar por pertenecer a aspectos no materiales de la sociedad que, aunque puedan tener sus símbolos, cosa que no siempre sucede, éstos no siempre se conservan.

Aún siendo exceptivos ante muchas interpretaciones hechas de otros lugares por lo misterioso o por la falta evidente de información, en el caso de Gastiburu pensamos que hay suficientes datos sobre los conocimientos reales de esa Sociedad

como para establecer un marco de confianza en los datos obtenidos. Así creemos que, en el estado actual de la investigación, nos hallamos ante un lugar de gran complejidad para "atrapar" la totalidad de su realidad. Creemos que es un complejo conjunto arquitectónico con un carácter "sacro", cuya localización requirió de un tiempo largo en la elección, en el caso de que ésta no estuviese ya marcada por una tradición anterior de la que no tenemos aún constancia. Su carácter de control de las claves estacionales puede haber sido parte de un cometido relacionado tanto con las predicciones augurales, como con la confirmación y respaldo del "poder" de una jefatura carismática o un jefe aristocrático por parte de un estamento "sacerdotal" que posee el conocimiento, el respeto y el poder de la conexión con lo "divino". Algo que las fuentes recogen en diversas ocasiones. Sin duda, este yacimiento es un lugar singular y hace del oppidum principal del que depende o al que pertenece y al que está próximo una civitas de primer orden en el panorama del Cantábrico oriental.

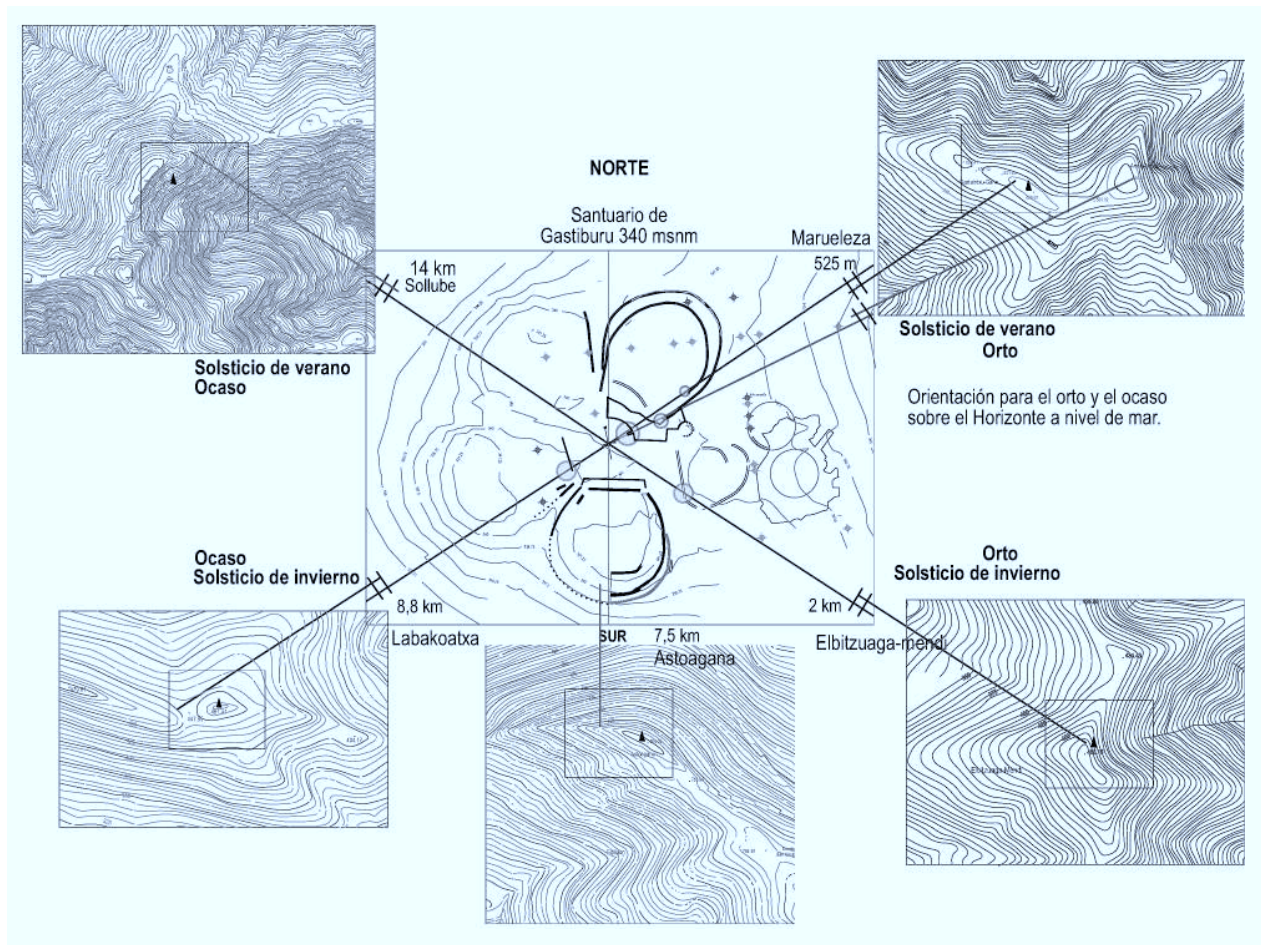


Figura 11. Orientaciones de orto y ocaso para los solsticios, calculando posición en H0, en el lóbulo N la 2ª orientación es coincidente con el orto en H520-525. La posición ha sido calculada para el año 300 a.C.